



Red Sentipensante

Procesos de acción y reflexión participativa



CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Grupo de trabajo
"Procesos y Metodologías Participativas"

Boletín



Conoce nuestro blog

1. Noticias



21 al 24
OCT al NOV
+ un encuentro sincrónico final

Encuentro sobre metodologías, procesos participativos y educación popular
Convergencias y Desafíos Críticos para la transformación social

Sentipensante

Por Red Sentipensante
sentipensante.red@gmail.com

A) Las crisis, la pandemia y algunas oportunidades participativas:

- Se vincula esta pandemia con la globalización y sus crisis, y que se puede repetir y agudizar. La salud se coloca en primer plano, y esto pasa a ser muy importante como oportunidad.

- Cabe sistematizar aspectos preventivos ante las pandemias. En los pueblos pequeños se ha resistido mejor, y hay experiencias de ayudas sociales con economías solidarias a destacar.

- Caben hacer campañas preventivas participativas, como videos, salir de las aulas, defender el ambiente, ante la proliferación de miedos generalizados.

B) Aspectos sobre los usos de los medios virtuales y sus problemas:

- Se registra que hay problemas de "conectividad" por la brecha actual en el uso de las tecnologías digitales y virtuales, pero también se afirma que "la gente es creativa" cuando le interesa el tema, y sobre todo "cuando ya está acostumbrada a participar" presencialmente.

- Se considera importante para participar lo "subjetivo" y la "autoestima". Se ponen ejemplos de usos de los diversos medios (hacer mapeos colaborativos etc.). "Cuando hay interés, la gente usa los medios". Se comenta que "nunca antes tantas convergencias" se realizaban, y aumentaron los contactos virtuales, y que además todo queda registrado (tanto para bien como para mal).

- Se cuestiona la diferencia sobre "quién formula" las iniciativas y las "preguntas" de partida, tanto en lo presencial como en lo virtual. En ambos casos se plantea cómo recoger las inquietudes de la gente, y si se les devuelven y deliberan, y se construye colaborativamente desde ahí.

C) Aspectos desde las prácticas feministas en la participación:

- No se puede pasar por alto que también las metodologías participativas no están exentas de lógicas perversas y patriarcales. Cabe la esperanza, al desplegarlas

- Las mujeres sienten la incómodidad con los marcos patriarcales, porque invisibilizan sus prácticas, agotadas de hacer demostraciones (¿porque se quedan calladas?), y quieren generar otras formas participativas que no marginen.

- Se plantean compartir experiencias comunes, accionar y buscar a otras (acompañamiento entre mujeres y sexo-diverso) para construir desde diferentes aspectos, críticas con las propias prácticas, y hacia feminismos en espacios no feministas.

D) Aspectos de los movimientos de participación y educación popular:

- Ambos movimientos parten de un radical contextualismo, tanto por la vinculación a un territorio concreto, local o regional, como a su construcción desde los síntomas a los problemas del presente, con una historicidad muy ligada a las comunidades.

- La “dialógica” como proceso está siempre basada en la “praxis”, como capacidad de regeneración, reinvención y transformación, su sentido político con la gente, en diálogo de saberes y los haceres, desde las experiencias colectivas y de base.

- Se debate sobre si las “investigaciones” suelen estar más limitadas a tiempos acotados, o si en estos procesos hay más “acompañamiento” y formación colectiva de “actores protagónicos”, en el sentido de hacer “estrategias” con movimientos sociales o procesos democratizadores.

E) Aspectos de las dinimizaciones y facilitaciones participativas:

- Cabe tener precaución con las participaciones que no generan transformaciones. “No se trata de convencer”, “ponernos en los zapatos del otro” pero no como “voceros”, “si tomar parte, pero no partido”, etc. son expresiones concretas que se aportan.

- Cabe generar reflexividad, en la participación y dinamización, con los grupos en los procesos participativos: entender las estructuras mentales, las razones para no participar, aprender de lo que no resulta, etc.

- No es tanto usar métodos que no se viven, y si sistematizar las vivencias con la gente. Se planteó ir de lo simple a “lo complejo”, si “el poder plantea dos salidas, abrir un tercer discurso”, o incluso “superar esos dilemas con 4, 5, o más caminos”, que la gente quiera recorrer.

- Las asambleas pueden tener problemas, y mejor que sean a partir de grupos pequeños que aporten. Por ejemplo mezclar a los líderes con personas de género y base diversas, para que todas puedan sentir que aportan, y enriquecer la creatividad

F) Tensiones políticas con las prácticas democráticas:

- Se constata una participación más formal que real (no es oro todo lo que reluce, “con apellidos”): con representaciones y cooptaciones, las constituciones no son participativas, hay presupuestos participativos solo virtuales y con escasas partidas, dando pasos atrás. También se critican el uso de técnicas aisladas sin proceso, instrumentalización, cuando no clientelismos duros.

- Cabe distinguir entre niveles e intensidad entre las formas participativas: Unas solo consultivas, formales, encuadradas y de opiniones, frente a otras con más deliberación, creatividad, procesos y decisiones (de abajo a arriba).

- Se plantea interlocutar con gobiernos y políticas públicas, equilibrar lo representativo,

“capacidad para cambiar decisiones”, construir “incidencia pública”, organización social para fines prácticos (con comunidades).

- Se plantea construir demo-diversidad (con indicadores de participación diversa) y con formas mixtas: con distintos sectores sociales, votaciones con distribución de puntos, actos con la gente, seguimiento y monitoreo con transparencia.

PROPUESTAS DE TRABAJO COLECTIVO

Para la Red Sentipensante y los Grupos de trabajo CLACSO Educación Popular y Pedagógicas críticas y Procesos y Metodologías participativas

Las propuestas aquí expresadas fueron recuperadas del cierre del encuentro, donde con más de 35 participantes votamos y ponderamos algunas líneas de trabajo para profundizar entre 2021 y 2023.

Así también en el espacio abierto y participativo, nos hemos sumados algunas personas a participar de la organización de estas acciones, a las cuales les invitamos a participar.

Desde el Grupo Motor del GT Procesos y Metodologías participativas[1] también les invitamos a formar parte de este espacio, ya sea en la coordinación general, así como en las líneas de trabajo propuestas. Estas acciones se sumarán al espacio del **Boletín sentipensante** que se sostendrá dentro de la estrategia de trabajo que venimos realizando desde este año con un equipo del GT (Tomas Villasante, Luis Arnanz, Elizabeth, Eryka Torrejon, Leonel Del Prado, entre otros)

El boletín sentipensante, ha tenido dos ediciones este año, donde se recuperan artículos cortos, con carácter desindexado, el boletín plantea una posibilidad de generar diversos escritos reflexivos más próximos a una diversidad de voces y opiniones, que supera el corte académico, así como difunde las noticias de acciones

Las 5 propuestas más ponderadas han sido:

- **Formación teórica/conceptual y epistemológica sobre la participación, feminismos, el pensamiento crítico y metodología.** En este punto se han involucrado inicialmente Alain Santandreu, Humberto Macías (coordinadores), Jerson, Carmen Ortega, Antonio Alvarez (CIMAS), Jorge Morales, Luis Forero, Erika Tatiana.
- **Sistematización como forma de aprender de la innovación popular: aprender sobre la metodología y las técnicas en el contexto, intercambiar sobre las formas de sistematizar como procesos de investigación y de recuperación de aprendizajes y saberes.** Se suman a esta actividad que nos podría vincular entre ambos grupos de trabajo, dada algunas referencias que generaron miembros del GT de Educación Popular y Pedagogías críticas. Por el momento se suman al espacio: Mario Ardón, Angelit Guzman, Eleonora Spinelli, Francisca Carril, Romina Rébola.
- **Banco de experiencias: vincular audiovisuales, podcast, escritos breves sobre experiencias de las acciones que realizamos, de la mano de la voces de actores de los territorios y los procesos como otra posibilidad. Consultorio de experiencias y usos de multimedios. Se proponen varios espacios de miembros de la Red para consolidar una banca de experiencias: Observatorio CONECTADEL RED DETE, Red Sentipensante Chile, Red DETE El Salvador.** Se sumarían desde Instituto Praxis María Emilia Vidal, Harold Espinel Navas y desde El Salvador Natalia Rivera.
- **Autoformación sobre herramientas y metodologías participativas.** Se suman a esta propuesta Paulo Gutierrez, Romina Rébola, Ana Ferrer, Andrea Benavidez, Felipe Castagno, Luis Forero, María Ignacia, Erika Tatiana, Harold Espinel Navas.
- **Talleres de difusión para la apropiación de las herramientas por los territorios, recuperando el rol de la universidad en los territorios. Formación política y movimientos sociales (diplomado)** Esta es otra idea que nos podría vincular entre los grupos de trabajo que compartimos el encuentro, dado que sobre este diplomado hicieron mención los compañeros del GT Educación Popular y Pedagogías críticas. Se suman al espacio: Mariano Suarez, Natalie Robaina, Romina Rébola, Humberto Macías, Mario Ardón, María Emilia Vidal, Marcelo Ortenzi, Lorena Valencia, Tomás Alberich.

Estas iniciativas están abiertas a la participación de personas parte de los Grupos de Trabajo y la Red Sentipensante, y aquí se esbozan a modo enunciativo de lo que ha sido recuperado del Cierre del Encuentro 2020.

[1] Desde el Grupo Motor, quienes conformamos el espacio este año fuimos Alfonso Torres (coordinador GT PPyMMPPs), Tomás R Villasante, Nara Ramos, Eryka

del Subgrupo Feminismos (Andrea Benavidez, Gabriela Lucero). En esta instancia, Lorena Valencia se ofreció a sumarse al espacio del Grupo Motor para 2021.



1.2 Nuevos ejes de trabajo: descripción y acciones previstas

Por **Ejes de Trabajo y subgrupos temáticos**
Red Sentipensante
sentipensante.red@gmail.com

En el marco del Encuentro sobre metodologías, procesos participativos y educación popular: “Convergencias y Desafíos críticos para la transformación social” que mantuvimos desde el 21 de octubre al 24 de noviembre de 2020, se abordaron unos Ejes de diálogo que, tras el Encuentro, se acordó avanzar a partir del 2021 en 5 Ejes de Trabajo, que son:

- **Sistematización como forma de aprender de la innovación popular.**
- **Convergencias entre teorías y prácticas participativas.**
- **Autoformación sobre herramientas y metodologías participativas.**

Todo esto no será impedimento para seguir avanzando en algunos de los subgrupos temáticos ya existentes como, por ejemplo, “Institucionalización de la participación” o “Territorio y Resistencias”. En la Tabla incluida en los Anexos se puede consultar información más detallada en relación a cada Eje de Trabajo y Subgrupo temático, incluyendo las acciones que se prevén realizar a corto plazo. También se menciona el nombre de algunas personas adscritas a cada Eje o Subgrupo, y el medio de contacto al que pueden dirigirse todas aquellas personas interesadas en formar parte.

1.3 Juego metodológico para descargar

Por Fundación CREASVI
(Creatividad Social para Vivir Mejor)

Durante el 2020, y a raíz de la crisis sanitaria mundial, desde la Fundación Creasvi se han debatido alternativas frente a la creciente dificultad de generar encuentros entre personas, talleres o asambleas participativas. Presentan el Ingenio para la Creación de Estrategias, un programa dinámico, interactivo y colaborativo. Se han elegido cuatro técnicas alrededor de la socio-praxis: el mapeo estratégico de actores, la superación de dilemas (los multilemas), la votación colaborativa y la matriz de programación.

A través de ellas se podrán realizar procesos participativos, a ser posible en grupos con algún interés estratégico común. Es posible usar este Ingenio de forma presencial, también a distancia, o de forma combinada. En una primera sesión se puede abordar el mapa de actores, y en sesiones posteriores los otros dispositivos. Transductor es un catalizador, transducir es provocar procesos de cambio a partir de situaciones concretas. Desde la Creasvi invitan a experimentar con este Ingenio y contar si da buenos resultados, y también sugerir mejoras para perfeccionar las metodologías como la socio-praxis.

 **Más información**



1.4 Taller de capacitación en socioanálisis narrativo y etnografía creativa a través de las historias

Por Ángel Lara

State University of New York

Organizado por la Cátedra de Altos Estudios de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (EICTV), en Cuba, este taller propone un espacio de capacitación en el uso crítico de las narrativas mediáticas y las historias como herramientas para la investigación social colaborativa y el tejido comunitario.

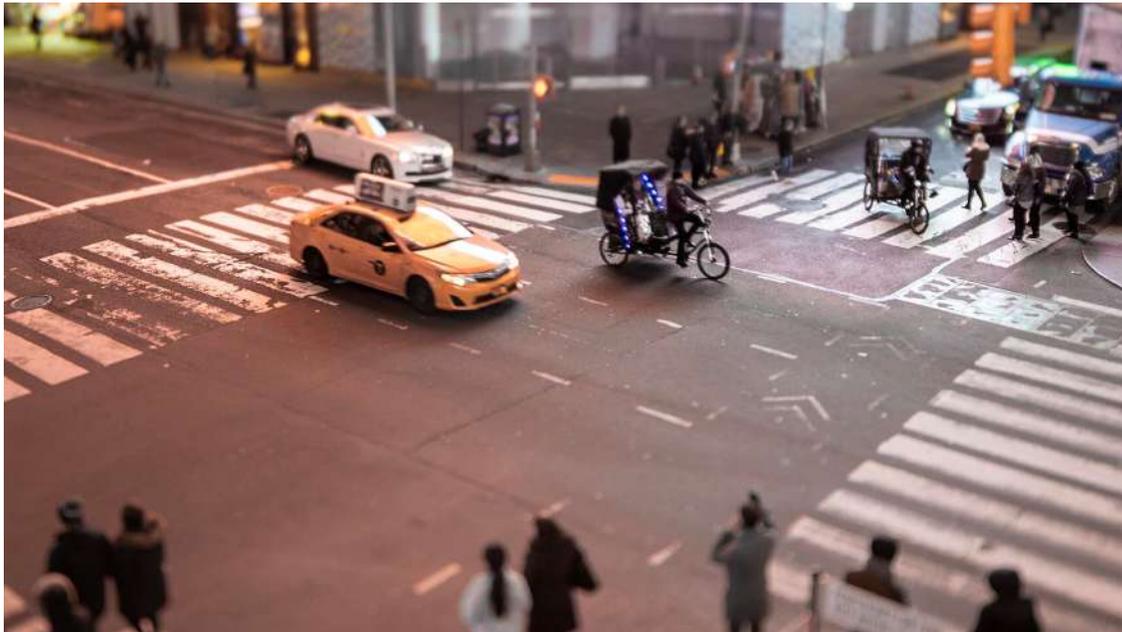
En el campo de *investig-acción*, la práctica de la narrativa comunitaria y las historias resultan de enorme utilidad, particularmente el uso crítico de los lenguajes y los modos de contar de las ficciones mediáticas, dispositivos narrativos que ofrecen códigos y representaciones con las que actualmente se encuentra familiarizada una gran parte de las personas. En este campo de la praxis de la investigación social destacan dos perspectivas por lo interesante de su propuesta metodológica: el *socioanálisis narrativo* y la *etnografía creativa a través de las historias*.

El **socioanálisis narrativo** constituye una praxis investigadora en situación de intervención que conlleva el despliegue de metodologías de implicación instituyente en aquello que se analiza, es decir, cuyo objetivo es la transformación del grupo o el espacio social analizado, asumiendo el saber común de sus participantes como fuente principal de conocimiento y la narración colectiva de su experiencia como vía principal de la exploración.

La **etnografía creativa a través de las historias**, por su parte, propone la experimentación con los lenguajes de la ficción a la hora de comunicar las investigaciones, posibilitando igualmente modos colaborativos de construir la labor etnográfica que, más allá de la comunicación de los resultados de la actividad

El profesorado lo componen: **Ángel Luis Lara**, profesor titular de la State University of New York (SUNY), y **Aurora Álvarez Veinguer**, Profesora del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Granada (España).

Información del curso



1.5 Memoria anual y proyecciones del Acciones del Sub-grupo “Institucionalización de la participación”

Por **Mariano Suárez**

Profesor de la Universidad de la República
marianodoc01@unorte.edu.uy
Salto, Uruguay

Este es uno de los ejes temáticos originales del GT Procesos y Metodologías Participativas que se inicia en la previa del encuentro de Cartagena de Indias (Colombia) en 2017. El grupo analiza los espacios institucionalizados de participación y también aquellos que surgen de esquemas auto-organizativos pero que en el proceso se articulan con las organizaciones del Estados generando procesos colaborativos, los que en general pueden denominarse como instituyentes. Actualmente el grupo se compone por: Gisela Signorelli (Argentina), Mariano Suárez (Uruguay), Juan Mérida (España), Rosa Pinto (España), Leonel Del Prado (Argentina-Uruguay), Ángeles Espadas (España), Rosmari

(España).

En el subgrupo culminamos el 2020 trabajando en una propuesta de comparación de experiencias participativas en diferentes partes del mundo. Aún estamos avanzando en los capítulos referidos a los casos y luego llevaremos a cabo una comparación en función de determinadas categorías construidas para el estudio. La idea es que los resultados sean publicados en 2021 dentro de la colección Grupos de Trabajo de CLACSO.

Además en este 2020 organizamos un Webinar dentro del ciclo Reflexionando sobre Metodologías y Procesos Participativos en Tiempos de Crisis, denominado Diálogos sobre la Participación Ciudadana en el Cono Sur: aprendizajes pandémicos. El mismo contó con la moderación de Natalie Robaina (GEPADE-Uruguay) y con los siguientes panelistas: Yves Cabannes (Inglaterra), Fernanda Palacios (Chile), Adalmir Marquetti (Brasil), Mariano Suárez (Uruguay) y Gisela Signorelli (Argentina).

La propuesta se orientó a dialogar sobre la participación en nuestros países en el contexto de asilamiento, los límites y las oportunidades de los formatos virtuales y los escenarios posibles y deseables en relación a la participación en la pospandemia. Uno de los puntos de discusión fue la pertinencia de instrumentos virtuales en procesos participativos y entre panelistas y participantes se realizaron aportes interesantes en pro de construir una perspectiva sobre un tema que está cargado de tensiones y de oportunidades. Estas y otras reflexiones se pueden consultar en:



Video YouTube



Relatoría

Otro eje de trabajo que nos habíamos propuesto era el de desarrollar la movilidad e intercambios académicos entre los miembros del grupo como una forma de potenciar el trabajo colaborativo. Debido a la pandemia hemos tenido que dejar en suspenso una visita a la Universidad del País Vasco por parte de integrantes del GEPADE (Grupo de Estudios de la Participación y la Descentralización - Uruguay). Sin embargo, como parte de este intercambio propuesto entre el mencionado grupo y el Parte Hartuz, en el mes de junio del 2021, Juan Mérida Conde, que realiza el doctorado en la Universidad del País Vasco, llegará a Salto (Uruguay) a realizar una estancia doctoral de un mes en la Universidad de la República.

Para finalizar, en el 2021 proyectamos continuar con el proyecto de investigación en curso, en la medida que la situación sanitaria lo permita esperamos concretar y seguir planificando intercambios académicos presenciales y también estamos planificando algunas instancias académicas virtual bajo la modalidad de workshop.

Para los interesados en conectarse con el subgrupo pueden hacerlo al correo de uno de sus coordinadores marianodoc01@hotmail.com (Mariano Suárez).



**9ª Conferencia Latinoamericana
y Caribeña de Ciencias Sociales**

**TRAMAS DE LAS DESIGUALDADES
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**
SABERES, LUCHAS Y TRANSFORMACIONES

7 al 11 de noviembre
Ciudad de México

UNAM Universidad Nacional
Autónoma de México

#CLACSO2021

1.6 9ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, en el primer semestre del 2022 en Ciudad de México

Por Mariano Suárez

Profesor de la Universidad de la República
marianodoc01@unorte.edu.uy
Salto, Uruguay

CLACSO está convocando a la 9ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Las conferencias organizadas por CLACSO tienen lugar cada tres años y se han convertido en uno de los máximos eventos académicos y políticos de las ciencias sociales de América Latina y del mundo. En esta ocasión la sede será la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el primer semestre del 2022. Ojalá las condiciones sanitarias acompañen y pueda ser un momento de reencuentro para los académicos y militantes del continente y del mundo.

Como es costumbre entorno a las Conferencias de CLACSO se reúnen la mayoría de los grupos de trabajo, que además de participar del evento central, aprovechan el espacio para organizarse internamente, articular con redes, organizaciones y movimientos sociales. Por esta razón nuestro grupo-red ha decidido participar en el evento central y organizar una reunión interna y algunos intercambios con movimientos y organizaciones locales. Aún debemos planificar los detalles de este encuentro pero seguramente en el correr del 2021 el grupo motor, más los colegas mexicanos y todas/os quienes tengan interés podrán sumarse a la organización.

Ojalá se pueda concretar este encuentro y muchos de ustedes tengan posibilidades de asistir tanto al encuentro del grupo como a la Conferencia de CLACSO. En el caso de esta última, pronto se notificará sobre la recepción de ponencias y otras formas de participar.



Más información



RED CLACSO DE POSGRADOS EN CIENCIAS SOCIALES

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

SEMINARIO VIRTUAL 20XXI

ESTRATEGIAS Y METODOLOGÍAS DE PARTICIPACIÓN

COORDINACIÓN:

Alfonso Torres (Colombia), Gisela Signorelli (Argentina) y Mariano Suárez Elías (Uruguay)

EQUIPO DOCENTE:

Loli Hernández (España), Tomás R. Villasante (España), Alicia Tenze (Ecuador),
Humberto Abarca (Chile) y Mario Ardón Mejía (Honduras)

1.7 Seminario virtual CLACSO “Estrategias y metodologías de participación”

Por Mariano Suárez

Profesor de la Universidad de la República
marianodoc01@unorte.edu.uy
Salto, Uruguay

Con mucho agrado les comunicamos que CLACSO ha apoyado por segunda vez consecutiva una iniciativa elaborada desde nuestro grupo de trabajo para incluirla en su oferta de Seminarios Virtuales. En esta ocasión el seminario se denomina Estrategias y Metodologías de Participación y cuenta con los siguientes docentes: Gisela Signorelli (coordinadora), Mariano Suárez (Coordinador), Alfonso Torres (Coordinador), Loli Hernández, Tomás R. Villasante, Alicia Tenze, Mario Ardón y Humberto Abarca.

El seminario está dirigido tanto a estudiantes avanzados como a profesionales universitarios con titulación, así como a personal de las administraciones y/o organizaciones sociales que orienten sus expectativas de formación al diseño, gestión y/o ejecución de procesos participativos en el ámbito de las estrategias sociales y su gestión. El mismo busca ser una introducción a la formación en metodologías participativas. Se desarrollará en 12 clases. Durante el curso se mostrará la diversidad de enfoques participativos existentes, analizando los aportes de algunos de ellos a las metodologías participativas, y luego se pondrá el foco en la metodología de la Sociopraxis, recorriendo desde ahí el ciclo de un proceso participativo: desde cómo hacer un autodiagnóstico hasta la planificación de acciones integrales y sustentables, y consecuentemente, la ejecución también colectiva de dicha planificación

técnicas de evaluación adecuadas. En las secciones finales, el curso se aboca a analizar la participación y las metodologías participativas en diferentes ámbitos como los movimientos sociales, los espacios institucionalizados y transversalizando a ambos, la participación en la interfaz digital.

Hoy tenemos, a partir del encuentro de noviembre, varias personas incorporadas a los nuevos y viejos ejes del grupo-red que provienen del seminario virtual de 2020, en ese sentido, esperamos que esta sea una buena posibilidad para continuar ampliando nuestra comunidad participativa.



1.8 Reactor, y vos, ¿qué harías con las casas vacías de la Ciudad Vieja?

Por **Adriana Goñi**

Profesora Adjunta Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Udelar.

Coordinadora del Laboratorio de Urbanismo Colaborativo

gonadma@gmail.com

Montevideo, Uruguay

de bajos recursos de las áreas centrales de Montevideo, ha puesto en crisis el Derecho a la Ciudad en Uruguay. Una ciudad de ricos, o clase media alta sobre las costas del Río de la Plata y una ciudad de pobres ocupando tierras rurales y construyendo asentamientos precarios en las periferias. Mientras la ciudad histórica se degrada, se vacía, las arquitecturas tradicionales se sustituyen por torres indiferentes con amenities, alejadas de la vida barrial. La expansión urbana cuesta ingentes sumas al Estado, y lo distrae de la necesidad de una planificación urbana equilibrada, en una ciudad que no crece demográficamente, que contraste al mercado en las áreas centrales.

El Laboratorio de Urbanismo Colaborativo de la Fadu propone junto al Departamento de Desarrollo Urbano, la Cartera de Tierras Públicas y el Programa Fincas Abandonadas de la Intendencia de Montevideo, iniciar un proceso de investigación- acción participativa para habilitar un debate público y la creación de un Grupo Amplio de Sujetos en Acción en la creación de un Programa de Recuperación de Inmuebles Vacantes.

A través de los procesos de planificación colaborativa, mapeo del patrimonio afectivo, elaboración de una Agenda de Nuevos Usos; Cívicos y de Vivienda cooperativa, y realización de una primera intervención piloto (talleres textiles, almacén de productos de la ESS, centro de movilidad sostenible), se inaugura esta línea de acción que tendrá como resultado la construcción de una red de bienes comunes urbanos para otra ciudad posible.

2. Artículos



2.1 ¡Qué corra el agua!

Por Angelit Guzmán Chávez

Docente de la facultad de Psicología
Pontificia Universidad Católica del Perú;
Consultora y facilitadora de procesos participativos con diversos proyectos del
sector privado y estatal.
aguzmanc@pucp.edu.pe
Lima, Perú

Participación y pandemia

Yo soy un río.

Yo soy el río eterno de la dicha.

*Ya siento las brisas cercanas,
ya siento el viento en mis mejillas,
y mi viaje a través de montes, ríos,
lagos y praderas se torna inacabable.*

“El río”, poeta peruano Javier Heraud

¡Qué corra el agua! resume lo que considero un llamado fundamental en tiempos de pandemia. La invitación y anhelo de que “el agua corra” es mi respuesta a la puntillosa y necesaria provocación que nos ha hecho el economista peruano Alberto Vergara en su trabajo titulado “La crisis del COVID-10 como el Aleph peruano”. En su balance final de nuestra crisis frente al COVID-19 durante la primera ola, Vergara toma un verso de William Blake en la que el poeta nos da su gran advertencia: “no esperes sino veneno de aguas estancadas”. Las aguas estancadas del Perú, son desde el análisis de Vergara, esa filosofía del ciudadano que debe velar por sí mismo, el todos contra todos, muestras palpables de “una república sin atisbo de fraternidad”; una no-república que según él “dejará millones de muertos y millones de bancarrotas muy bien repartidas desde las líneas de nuestra desigualdad”. Y efectivamente dejó estos muertos y estas bancarrotas repartidas en partes desiguales. Hoy, comenzando la segunda ola, la advertencia está más vigente que nunca.

¿Qué papel tiene que jugar la participación en la gesta requerida para que el agua corra? Reflexión impostergable en momentos en que la segunda ola aparece amenazándonos con ser un verdadero tsunami. La pregunta por la participación no puede hacerse sin pensar en qué papel jugó en la primera fase y qué lecciones nos dejó. Lamentablemente no tenemos un balance serio sobre esto, porque la participación no fue parte sustantiva de las medidas que se tomaron sino que surgió muy avanzados los meses cuando no se encontraba respuesta de cuidado sino un comportamiento social inmanejable.

Cuando se desató la pandemia con su primera ola, el Perú fue uno de los países del

fondos del tesoro público. Además de un cuerpo fuerte de restricciones, toques de queda y cuarentenas, así como la obligatoriedad del protocolo de bioseguridad, se dispusieron en su momento bonos, canastas, y otras medidas de subsidio económico. Sin embargo, con el pasar del tiempo las cifras no fueron alentadoras y la ansiada meseta no llegó, menos aún la “inmunidad del rebaño”. En amplios sectores no se produjo el cambio anhelado y anticipado en el estilo de vida. Como resultado de todo, el país pasó a ocupar el segundo y hasta el primer lugar en el mundo, de fallecidos por cada millón de habitantes.

Ante este panorama nos hicimos la pregunta crucial: ¿por qué tan malos resultados si se hicieron tantos esfuerzos? Una de las respuestas en la que diversos analistas coincidieron es que en todo el paquete de medidas faltó una seria convocatoria a la participación. Señalaron entonces que el problema estuvo en que no se organizó a la población ni se tomaron las organizaciones sociales existentes para incluirlas en la construcción de salidas, no se consideró seriamente el estudio de la cultura y los rasgos de la población ni se entendió las verdaderas dimensiones de la informalidad y el papel que ésta jugaba en los nefastos resultados. A partir de estas voces de científicos sociales desde el gobierno se hizo una tímida convocatoria a estas fuerzas colectivas, se incentivó el apoyo a algunas estrategias comunitarias como las ollas comunes y se recurrió a las organizaciones de base ya existentes. Además se buscó retomar con fuerza algunas estrategias con las que el estado había enfrentado anteriores pandemias. Sin embargo, todo esto se hizo sin entender realmente lo que significa la participación y se hizo de forma vaga y sin verdadera intencionalidad.

Creo que esta ausencia nos está pasando una factura muy cara que no tenemos ni con qué ni cómo pagar. Ahora, estamos ante el colapso del sistema sanitario y las medidas insisten en cuarentenas, toques de queda y medidas de subsidio económico, sin buscar incluir en la mirada eso que aunque tarde se descubrió en la primera ola: la necesidad de convocar a la participación de la población de tal forma que sea parte activa de nuestra respuesta a lo que ya está entre nosotros en forma de nuevas variantes y cepas del virus que ya nos viene mostrando su mayor agresividad y letalidad. Debido a esta persistente ceguera, los llamados desde las autoridades, de los líderes de opinión, de los epidemiólogos y de los medios de comunicación, siguen insistiendo en mensajes como: “tomen conciencia” “si no haces esto, causarás la muerte de tu familia y la tuya” “mira lo que pasa por tu egoísmo” “te pedimos tu ayuda para lograrlo”. No solo son voces que arañan en el desierto sino mensajes que contienen muchas contradicciones como por ejemplo convocar a la “ayuda” lo cual está lejos del compromiso y de la responsabilidad compartida.

Señalo dos esfuerzos ligados a la participación comunitaria que tomaron algún protagonismo durante la primera ola: los “Comités comunitarios Anti COVID 19” (CCA) y las ollas comunes. Por un lado, los CCA emergieron como una respuesta desde el estado. Durante la primera ola, a partir de julio del 2020 (5 meses luego de iniciada la odisea), desde las instancias del gobierno se buscó activar el mecanismo de los CCA

otros desafíos con carácter de epidemia y buscan enfatizar el cuidado y la prevención. El gran problema es que su esencia fue en ese entonces y sigue siéndolo hasta hoy, una respuesta de un solo sector: el de salud, aunque busque tocar otros aspectos de la vida comunitaria. Además, esta estrategia replica el modelo vertical del funcionamiento estatal a modo de mini ministerio, con gestores que capacitan y ayudan pero aún no propician una movilización comunitaria a partir de los aportes de los distintos actores y redes. Por otro lado, las ollas comunes que son manufactura barrial y que se buscó apoyar tanto desde los gobiernos municipales como desde la ciudadanía en general. Las ollas comunes no nacieron en esta pandemia, han existido desde hace décadas, junto con los comedores populares como respuestas sociales ante la emergencia de la pobreza. El gran problema es que el modo de ayudar a estas ollas ha sido y continúa siendo de tipo asistencialista con lo que se debilita el potencial de fuerza comunitaria que podría tener esta iniciativa como nódulo de movilización colectiva que sea parte de las estrategias para los cambios que requiere el manejo de la pandemia.

Hay una fuerza de pueblo que yace dormida como el arpa de Bécquer “del salón en el ángulo oscuro, silenciosa y cubierta de polvo”. Este gigante se despertó y desempolvó cuando, en plena primera ola de la pandemia, se agudizó nuestra crisis política en la que el congreso consumó una vacancia presidencial y la imposición de un nuevo presidente de la república, con mecanismos tan endeblados y corruptos que removieron las fibras más hondas de la indignación ciudadana. Las movilizaciones fueron amplias para exigir la salida de este presidente impuesto por el congreso. El grupo de los participantes fue gente joven, sin filiación partidaria, gente de diversos estratos socioeconómicos. La filiación más esencial de estos colectivos fue el hartazgo ante el cinismo y la trampa, la urgencia por no permitir un gobierno ilegítimo; sus mecanismos de convocatoria fueron las redes y su fuerza crucial la solidaridad. Esto nos mostró en forma palpable que la fuerza colectiva existe, que se moviliza impulsada por el hartazgo y la indignación, que no se mueve solo por “sobrevivencia” o solo llevados por el hambre de pan, después de todo “no solo de pan vivirá la humanidad” sino por hambre de justicia y de participación democrática. Esta fuerza se convierte en lucha aún a riesgo de la propia vida, como se mostró con el desgarrador saldo de dos jóvenes asesinados y múltiples heridos. Esa es la fuerza que requerimos convocar para la lucha ante la pandemia.

Hoy, está intacto el llamado que nos hizo Vergara inspirado en Blake: no podemos seguir flotando en las aguas estancadas del “sálvese quien pueda” y añadiríamos “cómo pueda”. Y me pregunto y nos preguntamos seriamente a quiénes estamos comprometidos con la “participación” si las reflexiones y estrategias que hemos desarrollado en estas décadas alcanzan para este desafío planetario, si tienen la fuerza y la idoneidad para ayudar a que “el agua corra” dado el estancamiento en el que estamos. Nos hemos preocupado y hasta quejado porque en los equipos para responder a la pandemia, no hemos estado ni estamos incluidos algunos de nosotros. Sin embargo toca “poner las barbas en remojo” y volver a pensarnos; el desafío es de inmensas dimensiones y nos compromete de manera frontal a revisar y afinar nuestras herramientas. Se trata de preguntarnos ¿qué podemos hacer para acompañar al proceso de transformación de hordas en ciudadanos y

también hay “fiestas COVID” entre los ricos y poderosos que con un whisky y ropa de marca le sacan la vuelta a la ley y al compromiso ético del cuidado mutuo.

Toca preguntarnos si nuestros mecanismos diversos tiene la capacidad de responder al reto de múltiples dimensiones que hay en contexto de pandemia y la consecuente virtualización de nuestras interacciones y el confinamiento de nuestras dinámicas personales, familiares y sociales. Nuestras herramientas nacieron y crecieron al fragor de crisis, claro que sí, solo que eran otro tipo de crisis y otro tipo de circunstancias, otros lenguajes, otros espacios, otros tiempos, otra forma de vida. ¿Se tratará de adaptar nuestros modelos y herramientas? ¿Se tratará más bien de reinventarnos? ¿O se tratará de innovar sobre la sabiduría ganada, encontrando multilemas también en nuestros balances de la facilitación para la participación?

Estoy buscando construir una apuesta en esta tercera vía, inspirada por todo aquello que hemos construido con empeño y mucho sacrificio en nuestro camino participativo. Veo una luz al final del túnel cuando comparto con un líder de la Amazonía que busca seguir luchando por su territorio y pone en perspectiva la lucha por la pandemia; cuando constato que el corazón de los universitarios están abiertos a alinear sus trabajos e investigaciones poniéndolas al servicio de la causa de la construcción ciudadana. Lo constaté cuando fui parte del equipo que brindó apoyo socioemocional a los luchadores de las marchas ciudadanas y me conecté con el corazón de la nueva generación estudiantil que está lejos de la indiferencia y cerca de la solidaridad. Lo constato cuando percibo la resonancia que hay ante los intentos honestos de hacer contrabalance por y en medio de las redes sociales al buscar ser parte de la construcción de una ciudadanía en el sentido entrañable que nos regaló Gioconda Belli a través de uno de sus personales en “El país de las mujeres”: ciudadanía es cuidanía.

2.2 Territorios y Resistencias: reflexiones en el marco del Encuentro anual del GT 2020

Por Paulo Gutiérrez y Romina Rébola

Compiladores de ideas dialogadas en el Sub-grupo Territorios y Resistencias.

En el marco del Encuentro sobre metodologías, procesos participativos y educación popular: “Convergencias y Desafíos críticos para la transformación social” que sostuvimos desde el 21 de octubre al 24 de noviembre de 2020, el eje temático de Territorios y Resistencias realizó foros virtuales asincrónicos y un espacio taller, vía zoom, donde nos encontramos sobre los ejes de debates propuestos desde el inicio del encuentro.

estrategias aprovechadas y los desafíos planteados.

En ese sentido, recuperamos las principales reflexiones finales, co construidas en el taller virtual.

Impactos de la pandemia en los procesos participativos

El planteo sobre los espacios compartidos y *cómo la pandemia influyó en las formas de hacer, ser y estar desde los territorios*, fue uno de los principales puntos del debate.

En términos de *las relaciones sociopolíticas y la co construcción de procesos colectivos*: si bien el pretendido aislamiento social, nos ha condicionado en la forma de construcción de los espacios públicos, han surgido diversas iniciativas locales y regionales para la reconfiguración de las relaciones y los territorios, en diversos lugares.

El surgimiento, en este contexto, de nuevos espacios de disputas, de pensarnos como otros territorios, mayoritariamente desde el aislamiento físico y en la virtualidad puso en jaque nuestras prácticas y maneras de hacer lo territorial.

También el 2020, aun en la distancia, fue un espacio para la emergencia de movimientos de solidaridad más activos, promocionando desde las redes la participación.

Las condiciones de comunidades más pequeñas donde se ha resistido al contexto de mejor manera, han encontrado estrategias y más posibilidades para cohesionar esfuerzos.

Por ejemplo, se reconocen experiencias como Plataformas vecinales con distancia solidaria y ollas comunes, que han activado la satisfacción de necesidades básicas en emergencia: ollas populares, compras de alimentos como sistemas de abastecimiento popular para el acceso a la comida.

La reconfiguración de las relaciones entre actores territoriales, desde los espacios de diálogo y participación, en algunos territorios, por ejemplo experiencias de mesas de reapertura económica entre productores locales como cooperativas y agentes políticos locales.

En otros territorios, como se hace mención de experiencias en Centroamérica, extensible en gran parte de América Latina, los procesos de recentralización del poder en los Estados nacionales, en ocasiones complicaron los recursos coparticipables o remesas a municipios para la gestión desde lo local o regional.

En este sentido, la pandemia nos ha generado mayor temor al otro, y a puesto más visible en ese sentido los entredichos del manejo del poder.

En cuanto a las *problemáticas ambientales* y el cambio climático, en determinados regionales nos ha sorprendido la naturaleza con mejoras ambientales en cuanto a la calidad del aire y el agua, en ocasiones, y la reaparición de especies de flora y fauna. Se

Sobre *las problemáticas sociales*, se ha incrementado la situación de violencia familiar y de género, que han puesto aún más visible la discusión sobre el rol de cuidados, la desigualdad de género que han profundizado las movilizaciones de mujeres y otros grupos disidentes del patriarcado. La brecha tecnológica y de acceso a recursos, también ha profundizado las situaciones de desigualdad para en el acceso a los mecanismos de educación a distancia implementados.

La *incidencia de lo tecnológico* ha sido importante desde las dificultades que presenta para unos y otras, así como los desafíos que nos interpelan desde lo laboral a tener derechos sobre conectar y desconectar.

Si bien se reconocen debilidades que nos desafían, desde cómo este contexto afectó algunos espacios de participación, cómo se han individualizados algunos procesos la virtualidad, desde el límite de del distanciamiento físico y el acceso a medios virtuales, que ya hicimos mención y la complicación de la defensa de determinados derechos en pandemia; se han generado desafíos que fortalecen otros aspectos de los procesos colectivos, así como hemos co construido o reconstruido otras capacidades y aprendizajes.

Hemos desarrollado *nuevas capacidades para la acción y la reflexión colectiva*.

La capacidad de resiliencia, es decir, cómo vamos a afrontar la incertidumbre creciente y las situaciones de crisis.

Se reconoce como capacidad estratégica, en este momento, el desarrollar iniciativas territoriales para atraer la cooperación interna y externa. Y sobre este punto, nos situamos para pensar mejor cómo hemos estado en los territorios hasta aquí, y cómo reconfigurar nuestra prácticas en este nuevo aquí-ahora.

Emerge el rol desde la docencia como clave: nos cuestionamos desde allí cómo nos comunicamos, cómo incentivamos la participación. Ponemos aún más en cuestión una pedagogía que refleja verticalidad, y desde nuestra perspectiva crítica nos interpelamos sobre cómo pasar a estudiantes portadores de voz. Se refuerza la idea de una necesaria vinculación entre ese conocimiento científico y el conocimiento popular. “Bienvenido que nos hayan cerrados las aulas” – Se expresa en la voz de algún participante del taller. Se cuelean ejemplos sobre Iniciativas de red y autoaprendizaje y, en algunas experiencias, se ha hecho más visible el tejido vecinal que el institucional.

En este sentido, como parte del debate en el taller realizado en el encuentro, nos adentramos sobre *las nuevas fortalezas de nuestras prácticas en lo territorial*. En el desarrollo del trabajo en línea, la aparición de nuevos instrumentos digitales ha permitido desarrollar nuevas herramientas para el trabajo virtual, mediante por ejemplo mapeos colaborativos, espacios de diálogo por zoom u otra plataforma. La posibilidad de que estos instrumentos digitales permitan una mayor transparencia en la sistematización de

prácticas como nuevo aprendizaje.

Continuamos con Incertidumbre pero creando oportunidades. Nueva Oportunidad de cambiar el modelo de consumo.

Reflexiones sobre nuestras estrategias territoriales y de resistencias, como oportunidades para el hacer.

Se rescata que la pandemia ha servido para expresar más directamente lo que pasa en los territorios, las personas dicen “luchó por esto”. Hemos aprendido del otro y la otra en comunidad.

Se han generado algunas oportunidades estratégicas a nivel local y regional – desde lo endógeno. El deseo de que estas redes de abastecimiento, no sólo existan en la crisis, sino para responder al modelo. Más y mejores Circuitos cortos, sociales y solidarios: economías barriales, y empresas sociales.

También se plantea que necesitamos pensar nuestras prácticas cotidianas diferentes: insistir en más participación, cuestionando configuraciones de poder preexistentes, donde se reconfiguren nuevos territorios y la aparición de la voz de otras y otros actores.

Se recupera el rol de personas facilitadoras en estos procesos de reconfiguración territorial que se pregunten cómo se crearán nuevos liderazgos post pandemia. Esto requiere de una nueva capacidad de autocrítica y tomarnos tiempos para reflexionar más con las y los actores locales o regionales.

Se plantea la importancia, en lógica de aprendizaje de recuperar las fortalezas evidenciadas, aún este contexto, vincular con los medios tecnológicos desde una lógica crítica y de resistencia, y planificar en etapas y de manera más emergente para administrar más allá de la complejidad, hoy más aún la incertidumbre, condimento histórico que hoy se puso de manifiesto en este paradigma.

Territorios y Resistencias activas en el GT.

A partir de las reflexiones, recuperamos algunas ideas e iniciativas que surgen para poner en acciones en el marco del grupo de trabajo, aprovechando las oportunidades del contexto de pandemia y desafiando las limitaciones de que nos impone la misma:

1. Un momento para insertar mayor dinámica de la educación popular dentro de las iniciativas territoriales. ¡Salirse de las aulas! ¡Qué bueno que nos cierren las aulas pero mejor salir a la calle con las comunidades haciendo cosas prácticas!

2. Conectar la pandemia y los problemas que nos trae con la globalización y que es lo que nos está trayendo de rebote a los pueblos del mundo, casi con cualquier pretextos y que los gobiernos se gasten toda la plata por ejemplo en las vacunas. Que esto no se convierta en una justificación de los gobiernos para invertir los escasos recursos en la

3. Protagonismo de los actores locales en las acciones reivindicativas futuras.

4. Propuesta de generar un Observatorio latinoamericano de experiencias: artículos, videos, podcast. Espacio donde compartir más experiencias territoriales y las metodologías que se aprovechan en diferentes espacios.

2.3 La investigación militante: anclajes y actualizaciones

Por Breno Bringel

Río de Janeiro – Brasil

brenobringel@iesp.uerj.br

Universidad del Estado de Río de Janeiro

Pablo Saravia Ramos

Valparaíso-Chile

pablo.saravia@upla.cl

Observatorio de Participación Social y Territorio

Renata Versiani Scott Varela

Rio de Janeiro – Brasil

renataversiani@direito.ufrj.br

Trabalho, Diálogo e Ação (DIA Trab, UFRJ)

Introducción

En las últimas décadas, tanto los movimientos sociales como varios colectivos y equipos de trabajo – universitarios o no – han sostenido una creciente demanda por la democratización del acceso a la educación, la socialización de los procesos de investigación, la visibilización y organización de los conocimientos indígenas y ancestrales, bien como una mayor presión por una contribución más efectiva de la universidad con la sociedad y con la realidad concreta. Muchos de estos avances se encuentran ahora amenazados y desafiados por la pandemia y por la derechización de muchos de nuestros países. De esta manera, es todavía más necesario y urgente seguir construyendo formas diversas de entender la producción de conocimiento y su relación con los territorios y el mundo social.

Muchos fueron los términos, las formas y las consignas para expresar el deseo y el compromiso de investigadores/as e integrantes de los movimientos sociales y organizaciones políticas en contribuir efectivamente para la transformación de la realidad social. La investigación militante es parte de esa rica trayectoria de producciones teóricas, innovaciones metodológicas y experiencias existentes a lo largo del tiempo en América

histórica y teóricamente la investigación militante, tales como las matrices indígena-comunitarias, agraristas, feministas, de resistencia negra y antirracista, o de emancipación colonial, entre otras (Bringel, 2020). Todas ellas poseen una temporalidad secular y circular que retroalimenta tanto las luchas concretas como las elaboraciones teóricas (Cusicanqui, 2010). A la vez, dicha diversidad de raíces y de matrices político-ideológicas influencia el carácter polifacético de la investigación militante y sus configuraciones teórico-prácticas, que dependen también del contexto de acción y de coordinadas espacio-temporales en las cuales las experiencias están insertas.

La investigación militante no sólo es un “método” o una “herramienta”, sino una concepción y un continuum en relación al pensamiento crítico latinoamericano. A la vez, es un importante avance, siempre en actualización, en lo que se refiere a la imbricación entre la teoría crítica y las acciones y articulaciones en el campo de las luchas sociales. Al producir conocimiento en conexión estrecha con las realidades concretas y con los movimientos sociales, la investigación militante se consolida como un “campo específico” y desarrolla, simultáneamente, reflexiones y actuaciones en las dimensiones teóricas, prácticas y metodológicas.

Entendemos la investigación militante como un espacio amplio de producción de conocimientos orientado para la acción transformadora, que articula activamente investigadores, comunidades organizadas, movimientos sociales y organizaciones políticas en espacios formales y no formales de enseñanza, investigación y extensión (Bringel y Versiani, 2016).

Más allá de la “edad de oro”

Es cierto que el período comprendido entre las décadas de 1960 y 1980 fue extremadamente importante para la consolidación de un pensamiento comprometido con el cambio social y con las luchas y movimientos sociales. A las discusiones previas sobre el anti-imperialismo, el socialismo indoamericano o el nacionalismo periférico, se sumaron nuevas teorizaciones sobre el colonialismo interno, la marginalidad, el desarrollo, la dependencia y la liberación.

De forma paralela, se produce una incesante búsqueda por patrones alternativos de producción de conocimientos que desafiaban las perspectivas hegemónicas de la ciencia moderna e incluían experiencias distintas, tales como: (a) movimientos sociales y organizaciones políticas que, en conexión con intelectuales, produjeron importantes documentos de análisis de la realidad social y de la acción política; (b) proyectos de investigadores externos a la universidad que, a través de su inserción en luchas sociales concretas, actuaron conjuntamente en la producción de conocimientos y de metodologías; (c) trabajos de investigación colectiva; (d) trabajos de formación política y educación popular, desarrollado con sindicatos y colectividades diversas en toda la América Latina.

Sin embargo, las dictaduras militares, primero, y la emergencia de las políticas

cierto reflujo en el pensamiento crítico y creativo, teniendo en cuenta la bandera de la “despolitización de la actividad académica” (Svampa, 2007). Eso no significa que la investigación militante desapareciera a partir de los 1990, como queda claro con experiencias hoy consolidadas que emergen precisamente en aquel momento como las vinculadas al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, entre otras. No obstante, perdió el peso y la capilaridad que tenía antes y, sobre todo, pasó a ser objeto de acusaciones de manipulación política, de parcialidad, de falta de respeto a las exigencias académicas, de idealizaciones de los actores colectivos y de reproducción acrítica de la voz de los movimientos sociales.

Además, durante las últimas décadas proliferó, por parte de actores muy heterogéneos, un discurso, bastante alejado de la transformación social, que enfatizaba la importancia de las “metodologías participativas”. La participación, así, empezó a verse casi como un fin en sí mismo y no como parte de un proceso sociopolítico. Con todo eso, se generó, por lo tanto, un cierto alejamiento entre el saber académico y el compromiso militante en América Latina, abriendo un nuevo escenario sobre las posibilidades y los límites de la producción de conocimiento socialmente comprometido y políticamente posicionado, bien como sobre la construcción de metodologías para viabilizar dichas investigaciones.

Anclajes de la investigación militante y su (permanente) actualización

Frente al escenario descrito, las múltiples crisis que vivimos y la emergencia de nuevos protagonismos sociales, es fundamental actualizar las miradas de la investigación militante, tal como sugieren Sztulwark, Gago y Scolnik (2018), entre otras investigadoras y compañeras que cultivan ese camino. Esto debe hacerse a partir de algunos anclajes y elementos convergentes que conceden un horizonte común a este campo (Bringel y Versiani, 2016; Jaumont y Versiani, 2016):

(1) La imbricación entre la teoría y la práctica: indica la retroalimentación continua entre reflexiones críticas y acciones transformadoras. En los últimos años la teoría crítica parece haberse alejado cada vez más de las dinámicas sociales y experiencias concretas, volviéndose demasiado filosófica. Por otro lado, un giro empirista y casuístico en las ciencias sociales ha llevado a la proliferación de importantes estudios sobre dimensiones ultra-específicas de lo social, pero con escasa capacidad de generalización y de innovación conceptual. Contra estas dos tenencias, la investigación militante apuesta por una dimensión teórico-reflexiva que aumente la efectividad de las acciones y la potencia de las luchas, elaborando, a la vez, a partir de éstas, artefactos conceptuales y teóricos afines a las particularidades de la región.

(2) La ruptura de la dicotomía entre sujeto y objeto de investigación: rechazo a la dicotomía entre sujeto y objeto de investigación, buscando establecer dinámicas horizontales con/entre las colectividades y movimientos sociales. Se trata de un proceso que exige la democratización y la colectivización de todo el proceso investigativo, partiendo por definición del problema o tema hasta la definición de estrategias y formas

(3) El compromiso: las experiencias latinoamericanas en la investigación militante tienen como presupuesto el compromiso de los investigadores con los sectores populares, las luchas, los territorios y la transformación social. Aunque se parta de matrices teórico-políticas distintas, bien como de estrategias metodológicas diversas, este elemento es clave para la generación de conocimientos y saberes vinculados al campo crítico y a la emancipación.

(4) La superación del colonialismo intelectual y de la dependencia académica: la investigación militante estuvo conectada históricamente con esfuerzos sistemáticos de construcción de una mirada latinoamericana a través de la elaboración de marcos analíticos propios y de interpretaciones y recepciones creativas de las teorías construidas a partir de las realidades e historias europeas y norteamericanas.

(5) La procesualidad social e histórica: a pesar de trabajar con coyunturas específicas, escenarios contingentes e intervenciones inmediatas en el corto plazo, la investigación militante adopta una visión espacial y socio-histórica más amplia en relación a los lugares, sujetos y fenómenos sociales. Se trata de insertarlos en el tiempo y en el espacio, dentro del proceso histórico que articula los aspectos sociales, económicos, políticos, culturales, afectivos y subjetivos.

(6) La creatividad en los usos y formatos de métodos y técnicas de investigación: la investigación militante ha desarrollado creativamente a lo largo del tiempo una serie de dispositivos metodológicos sensibles a los contextos intelectuales y políticos, tales como la inserción, el compromiso-acción, la sistematización de experiencias, las formas y prácticas de educación popular, la recuperación crítica de la historia y de las luchas populares, la devolución sistemática de conocimientos, la investigación colectiva, los diagnósticos y las técnicas participativas. A eso se suman repertorios más contemporáneos, como, por ejemplo, la cartografía crítica.

A partir de estos elementos, la militancia emerge como el compromiso ético y político con el cambio social, motivo por el cual implica posiciones y actuaciones proactivas en varias esferas de la vida, incluyendo la inserción en espacios colectivos de articulación, discusión y movilización que permita visibilizar y potencializar luchas por una sociedad más justa e igualitaria (Bringel y Versiani, 2016).

Se trata, sin embargo, de una posición y de una perspectiva compleja y muchas veces criticada, por lo cual es imprescindible matizar dos visiones principales. Por un lado, en el ámbito académico, ha habido varios intentos por deslegitimar el término “militante” por su incapacidad de generar conocimiento afín a los patrones “científicos” y por su supuesta vinculación acrítica a organizaciones sociales y/o político-partidarias y a un sistema de pensamiento visto como dogmático. Por otro lado, el movimiento inverso también es recurrente, dado que la asunción del presupuesto de la neutralidad, la exterioridad y del objetivismo científico ha llevado a un descrédito de la investigación académica en el campo de la militancia, bien como en varias comunidades y territorios, puesto que es

en el diálogo y tampoco regresa a estos mismos sujetos.

Estas controversias exigen una discusión más compleja sobre las fronteras y las prácticas de la producción de conocimientos, la relación entre el investigador y la militancia y los significados diversos de la investigación orientada a la transformación. No se trata, desde luego, de pensar la investigación militante como una actitud de “intelectuales comprometidos”, como ya advertía el Colectivo Situaciones de Argentina o de “intelectualizar las experiencias”, sino de estimular una “militancia investigativa” (como proponen las compañeras de la Militiva de Río de Janeiro) y de asociar la praxis social a una dimensión reflexiva y crítica, donde las fronteras entre la investigación y las experiencias y prácticas sociales puedan ser vistas como puentes y no como muros.

En el actual escenario en el que la investigación crítica se persigue y la militancia se criminaliza es más importante que nunca fortalecer la articulación y la actualización de la investigación militante en la región. Se trata, por cierto, de un trabajo siempre incompleto, por lo que cual es fundamental mover siempre el horizonte que sostiene el anhelo transformador de una forma de entender la producción de conocimientos, el pensamiento crítico y las relaciones entre universidades, conocimientos y territorios.

Bibliografía

BONILLA, Víctor D.; CASTILLO, Gonzalo; FALS BORDA, Orlando; LIBREROS, Augusto (1972) *Causa Popular, Ciencia Popular: una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. Bogotá: Publicaciones de la Rosca.

BRINGEL, Breno (2020) “Movimientos sociales y realidad latinoamericana: una lectura histórica-teórica”. In: Esteban Torres (Ed.) *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, p.209-228.

BRINGEL, Breno; VERSIANI, Renata (2016) “A pesquisa militante na América Latina hoje: reflexões sobre as desigualdades e as possibilidades de produção de conhecimentos”, *RDDA, Universidad de São Paulo*, v.3, n.3, p.474-489.

CUSICANQUI, Silvia Rivera (2010) *Ch’ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizados*. Buenos Aires: Tinta Limón.

JAUMONT, Jonathan; VERSIANI, Renata (2016) “Pesquisa Militante na América Latina: trajetória, caminhos e possibilidades”, *Revista Direito & Praxis*, v.7, n.3, p.414-464.

SZTULWARK, Diego; GAGO, Verónica; SCOLNIK, Sebastián (2018) “La crisis, el protagonismo social y la investigación militante”, *Lobo Suelto*, 1 de septiembre.

SVAMPA, Maristella (2007) “¿Hacia un nuevo modelo de intelectual?”, *Revista Ñ*, Buenos

2.4 Aportes al debate: Preguntas para debatir e irnos aclarando en el campo de la “investigación militante” y otras metodologías en confluencia

Por **Tomás Villasante**

Activista eco-social
Fundación CREASVI
tvillasante@hotmail.com

“Siente el pensamiento, piensa el sentimiento” Miguel de Unamuno

1.- Algunas cuestiones sobre el contexto: La primera pregunta que cabe hacerse, tras leer el escrito de Bringel, Saravia y Versiani, es si ¿se trata de “un campo específico” como se dice y qué significa esto? Me parece que cabe establecer cuáles son las similitudes y las diferencias con otros enfoques y metodologías con las que parece que puede coincidir, del tipo de la investigación-acción-participativa, la educación popular, etc. ¿La investigación militante tiene una “visión espacial y socio-histórica más amplia”? Posiblemente sea así ¿pero cuál? Aquí me parece que se puede quedar corta la propuesta o demasiado larga si no se precisa algo más. Una visión estrecha caería en lo que se critica de una identificación con alguna ideología o movimiento concreto, y una demasiado ambigua permitiría la crítica que se hace de “lo participativo” en general, que ya se usa como moda en cualquier planteamiento. Cabe también precisar si hablamos de los enfoques o epistemes de fondo (¿para qué?, y ¿para y con quién?), o más bien de metodologías (¿diferencias sobre por qué aplicar estas y no otras?), o de un conjunto de herramientas o técnicas (¿cómo se hace en cada fase de un proceso?)

Por ejemplo, y desde mi punto de vista, las IAP dicen prácticamente lo mismo o con escasas diferencias: “la inserción, el compromiso-acción, la sistematización de experiencias, las formas y prácticas de educación popular, la recuperación crítica de la historia y de las luchas populares, la devolución sistemática de conocimientos, la investigación colectiva, los diagnósticos y las técnicas participativas” ¿Qué diferencias concretas se podrían establecer con las IAP, con la educación popular, o la socio-praxis? Puede ser interesante establecer las diferencias y coincidencias para poder hacer frentes comunes ante los ataques que se citan. Ante la crítica que se hace de lo militante, lo participativo, lo popular o la praxis por parte de las tradiciones de investigación más académicas, políticas, etc. puede ser un buen ejercicio hacer autocríticas y también cuales son los puntos fuertes de acuerdo, para avanzar en la construcción de unas “ciencias sociales críticas y aplicadas”. Para adelantar una concreción, por ejemplo, y desde la

encerrarnos en un solo movimiento. Puede ser interesante este debate, sobre todo ahora que algunos fundadores de los Foros se han propuesto vincularlo más a movilizaciones conjuntas y no quedarse solo en debates teóricos.

2.- Algunos elementos que parecen destacables: Parece muy acertado que se critique el hecho de que las “metodologías participativas” estén siendo utilizadas como fin en sí mismo, muchas veces como legitimación de procesos en gran parte decididos previamente, y no como un proceso sociopolítico para la transformación social que realmente parta desde las bases sociales y sus necesidades. En no pocas ocasiones se presentan uno o más talleres para justificar por los dirigentes que se está haciendo participación desde la base, pero quien desde el principio encuadró las agendas y preguntas no fueron las gentes de base afectadas. Desde los Freire, Fals Borda, etc. la participación no es fin que se justifica solo en sí misma, sino al servicio de un proceso de mayor alcance, como puede ser la emancipación a escala social y personal de quienes participan.

Es cierto también que ha existido y existe, por algunas prácticas que se conocen, una “vinculación acrítica con organizaciones” tanto de la IAP como de otras fundamentaciones participativas. En la revista de la UNED que acaba de publicar un Monográfico sobre Metodologías Participativas, hay un artículo auto-crítico sobre “investigación militante” en la PAH (un movimiento en defensa de la vivienda en España). También en muchos otros movimientos hay quien entiende que por colaborar, simpatizar, o incluso militar en el movimiento, ya se está haciendo un proceso con la participación desde abajo, desde la gente. La gente está en otro tipo de asuntos, y por eso muchos movimientos y militantes están tan distantes de los reales entramados sociales y sus contradicciones. Solemos poner como primer paso en la socio-praxis la necesidad de una auto-reflexión a modo de quitarse prejuicios, antes de iniciar un proceso, antes de que se formulen las preguntas y de salir a escuchar los dolores/placeres de los que partir.

No se trata de “intelectuales comprometidos” o de “intelectualizar las experiencias”, y eso también es bueno destacarlo. Proponer “militancia investigativa” como alternativa está bien, pero esa militancia también la hacen los demás investigadores, incluso los no participativos. También se puede ver militancia en quien se encierra en un laboratorio en el sentido de dedicación e implicación. Mejor en el sentido de criticar lo intelectual solo como la “teoría crítica”, muy “filosófica”, y no como la “praxis”: que arranca de acciones de la gente (“analizadores”), que acompaña a unos “grupos motores” de base, auto-reflexiona en talleres (“devoluciones de creatividad colaborativa”), para construir propuestas de acción y para la auto-organización con los movimientos sociales. No estamos en contra de que haya quien sea intelectual, pero estos enfoques y metodologías se centran más en implicarse en crear “estrategias colaborativas”.

3.- ¿Cuáles son los términos más adecuados?: ¿Por qué “investigación” se repite, como en la IAP? En portugués “pesquisa” tiene otro sentido distinto de investigación ¿Y en “enseñanza, investigación, extensión”? ¿O “universidad, conocimientos y territorios” tanto

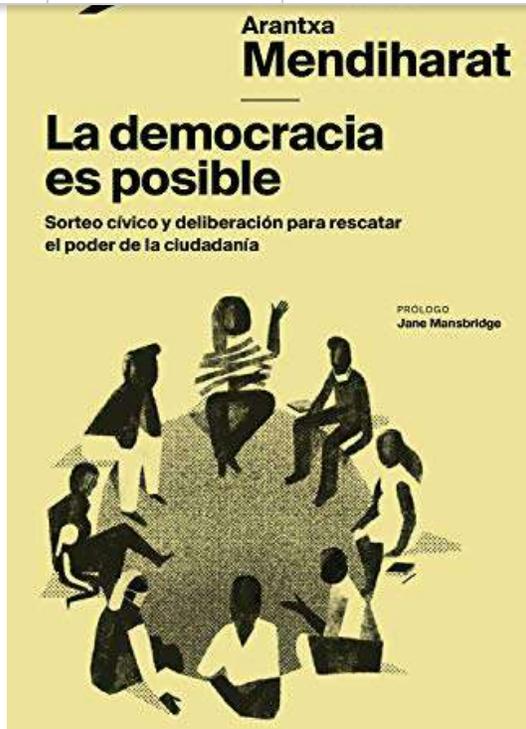
cual no da mucha confianza. ¿Tal vez “Investigación” se pueda cambiar por “estrategias”, y “militante” por “co-labor-activas”? Investigación también puede sonar más científico, y tal vez por eso se usa desde la Universidad. Pero usarla desde la enseñanza tampoco es algo de interés para la gente sencilla, que la identifica con aprender, no con que es la gente quien también enseña. Porque quienes facilitan y dinamizan son los que aprenden de cómo la gente puede construir sus estrategias de vida y de cambio en lo concreto. Podemos decir que en los “grupos motores” (de la “socio-praxis”) tiende a haber personas profesionales y gente del común, haciendo y aprendiendo co-labor-activamente, en los procesos estratégicos “sentipensantes”.

¿Tal vez “militancia” se puede cambiar por “activista” que tiene raíces menos militares, o de una organización concreta? “Co-labor-activa”, “co-creativa”, y otras expresiones pueden dar una idea de la participación no tan personales, más centrada en la actividad de “creatividad social”, no solo en la intencionalidad de cada cual. Usar nuevos términos puede que no ayude a confluir entre diversas orientaciones, pero nos puede poner en cuales son las diferencias de las que partir, los varios matices que se nos aportan desde unas y otras experiencias. No veo problemas en que haya muy diversas técnicas, dispositivos, herramientas, o ingenios, para su uso abierto. Aunque habría que precisar en qué medida en cada una de estas prácticas están ya incluidos los enfoques anti-patriarcales y los democrático participativos. Desde luego no es una cuestión de nombres sino de cómo son las prácticas y su coherencia (por eso solemos usar el “coherenciómetro”) con los objetivos (¿para qué, y para-con quién?). Y en este asunto creo que estamos bastante de acuerdo.

3. Reseñas

3.1 La democracia es posible. Sorteo cívico y deliberación para rescatar el poder de la ciudadanía. Ernesto Ganuza y Arantxa Mendiharat

Por **Tomás Villasante**
Activista eco-social
Fundación CREASVI
tvillasante@hotmail.com

**La democracia es posible.**

Sorteo cívico y deliberación para rescatar el poder de la ciudadanía.

Ernesto Ganuza y Arantxa Mendiharat

Prólogo de Jane Mansbridge.

Consonni (Bilbao), 2020, 172 páginas.

Estupendo y claro este libro, que se basa en experiencias en muchas partes del mundo (sobre todo de los países más enriquecidos) sobre las nuevas formas que vienen a complementar los fallos de las democracias en que vivimos. Hay referencias a las documentadas experiencias en este siglo de las Asambleas Ciudadanas en Irlanda, Canadá u Holanda, por ejemplo. También se refieren y describen los Registros de Iniciativas Ciudadanas de Oregón (USA), o las experiencias del Observatorio de la Ciudad del municipio de Madrid, o de la región este de Bélgica, basados en muestras y sorteos para que la población civil pueda entrar a tomar decisiones de políticas públicas. Pudimos participar en la facilitación de una Asamblea Comunitaria que pretendía reunir a 1.000 personas de la base social de Madrid en 2017, y desde esa experiencia y de otras con cientos de personas (divididas en grupos pequeños deliberativos) en variadas ciudades, nos atrevemos a calificar este libro como innovador y conveniente para muchos políticos y movimientos sociales.

El tema es importante ante los problemas que presentan las democracias que seleccionan a sus élites mediante partidos y sistemas de competición electoral. El libro hace una crítica de estos sistemas pero presenta las nuevas metodologías como complementarias, no tanto como sustitutivas. También advierte del “regalo envenenado” que suponen las “redes digitales”, basándose en el “teorema de la polarización” (pg. 48), es decir, que la moda de usar las redes digitales para plebiscitar decisiones de partidos y gobiernos se acaban polarizando las opiniones, lejos de que haya unas deliberaciones democráticas, constructivas e inclusivas. Es un libro con documentación y ejemplos de propuestas muy pragmáticas que deberían hacer perder el miedo a gobernantes y a movimientos sociales para el avance hacia democracias más legitimadas y cercanas a la gente.

En el libro hay importantes avances que debemos señalar. En algunos casos (como el de

posterior. Desde la experiencia se trata de hacer funcionar Observatorios o Laboratorios cívicos donde se puedan hacer deliberaciones entre profesionales expertos en determinados temas y personas del común (mediante “muestras” de tipo representativo y sorteos) que puedan abordar temas candentes, como podría ser la actual pandemia, o la polarización de soluciones territoriales, la elaboración de una Constitución, y otros asuntos que no se queden en que unos le imponen a otros un 51% de votos, y se perpetúen los enfrentamientos hasta los extremos más partidistas.

En las páginas 138 y 140 se dan cifras de la participación de los RIC de Oregón entre 2010 y 2014, y nos confirman que es clave que la comunicación pase por un 25% de la población (lo que son los “nodos retransmisores o comunicadores”) que no va a estar asociada o acudir a reuniones, pero que su opinión es clave para la opinión pública de base (esa mayoría silenciosa de un 50-60%) que en general no tiene opinión formada sino que la consulta con sus “nodos” de referencia en los diversos tejidos sociales en que hace su vida cotidiana. Nuestros estudios del 15 M, o de algunos procesos electorales, o simplemente de un barrio, nos indican que solo un 0’1% son los activistas, que quien acude a reuniones no pasa del 1 o 2%, y que sin embargo la gente suele decir que allí “estaba todo el mundo” aún con esas cifras. Y eso es porque para esas proporciones suele darse una diversidad de personas de base que justifica posibles debates, deliberaciones y procesos inclusivos cuando se llega a algunos acuerdos básicos.

Es el avance significativo de “el teorema de la predicción de la diversidad” (pg 69), es decir, que la “inteligencia colectiva” no depende tanto del “número de personas como de su diversidad”. No se trata por tanto de juntar a mucha gente (como en un campo de futbol o un mitin) donde se dan por supuestas las fidelidades, sino de mezclar en una diversidad creíble personas dispuestas a debatir y deliberar para llegar a ciertos acuerdos y propuestas razonables. Es posible partir de polarizaciones que ya existen en la sociedad, pero estas experiencias indican que se puede cambiar de opinión y acercarse a soluciones más inclusivas, cuando se cuenta con nuevas informaciones profesionales y debates colaborativos. Todos ganan en legitimidad en la medida en que se previenen las corruptelas del poder y la gente puede ver la transparencia con que se argumenta desde el sentido común, y no desde intereses partidistas.

Para ello hace falta un proceso claro y con controles, no es un simple sorteo para que la gente diga lo primero que se le ocurra y se pongan a pelear sin más. Ya existen abundantes metodologías para la participación en pequeños y grandes grupos, y el papel de los/as facilitadores/as pasa a ser clave en estos procesos. Por ejemplo, en una sucesión de sábados de un mes o varios meses, se puede pagar una cantidad compensatoria a aquellas personas que resulten escogidas y voluntariamente acepten formar parte de estos grupos de “paneles ciudadanos”. Algo parecido a los “jurados” para algunos casos de juicios, generalizados en muchas legislaciones. Cada año se pueden abrir varios tipos de asuntos que pasen a ser deliberados por este sistema, en grupos pequeños y en plenarios grandes de propuestas cívicas, entre expertos profesionales del tema y gentes de la base social que representan el sentido común de la calle. Luego el abanico abierto de

Hay diversos límites que también se señalan en este libro (pg 147 a 151). Y de ahí surgen algunas preguntas adicionales que aún debemos ir debatiendo y experimentando. Por ejemplo, no queda claro ¿quién es preferible que inicie el proceso en cada caso, las temáticas que se deben debatir, y quién formula las preguntas iniciales? Es decir, quién marca la agenda, y en qué medida todo esto depende del gobierno, del parlamento, o de un laboratorio independiente. Además ¿cada uno de los temas que se aborden se pueden tratar de reducir a un dilema entre dos posiciones que presentar a la población, o bien abrir a una variedad de posibilidades, para que no sean tan solo blanco o negro? ¿puede haber propuestas más matizadas según los casos realmente posibles? De esta manera también ¿serían convenientes hacer “votaciones ponderadas”, es decir, que cada persona pueda distribuir sus puntos entre los varios apartados de las distintas opciones?

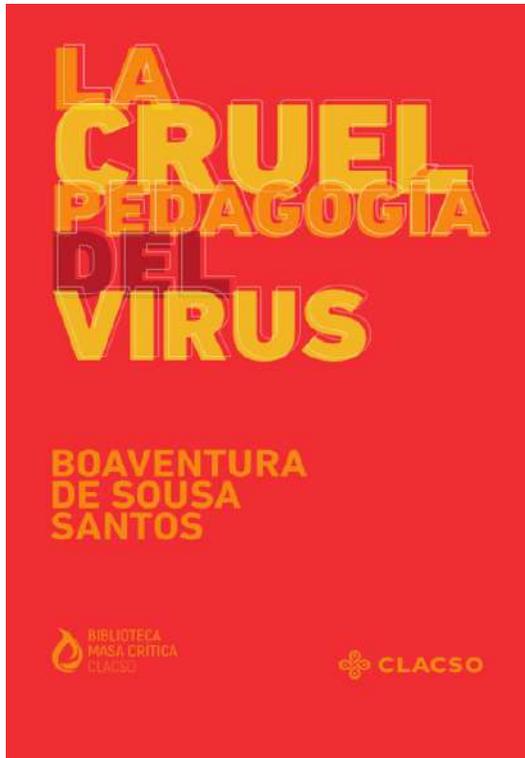
Se están abriendo en todo el mundo nuevos procesos para la toma de decisiones en políticas públicas que van más allá de las formas habituales de legitimación. En este caso es un libro de divulgación que se lee fácil y rápido y muy centrado en los países del Norte. Hay otras experiencias en varios países del Sur que también vienen aportando experiencias desde nuevas legitimidades ciudadanas, como son los presupuestos participativos o la planificación descentralizada. Es cierto que bastantes de los llamados presupuestos participativos han retrocedido a formas no tan legitimadoras como lo eran en el primer Porto Alegre (o en la primera experiencia aquí de Sevilla), o que la planificación descentralizada de Kerala (32 millones de habitantes) ha tenido fluctuaciones en su ejecución, pero no dejan de ser síntomas de que hay que ir mejorando los sistemas de gobernanza, con otro tipo de participaciones desde la base social, y no solo de élites auto-seleccionadas.

Tenemos ahora el reto de bastantes Comunidades Autónomas que se plantean “gobiernos abiertos y transparentes”. Pero pocas Direcciones Generales de este tipo cuentan con presupuesto y personal, y sobre todo con Laboratorios que permitan que avancen en direcciones realmente participativas. Ni siquiera se les ocurre acordar con Hacienda o con Presidencia políticas de consulta que se basen en las nuevas formas de “paneles ciudadanos”, “presupuestos participativos”, “iniciativas legislativas de base”, etc. Esperemos que los movimientos sociales se preocupen de conocer o reivindicar estas nuevas formas de democracias más avanzadas.

3.2 La cruel pedagogía del virus. Boaventura De Sousa Santos

Por Santiago Tafernaberry Cicimbra

Estudiante de la Licenciatura de Trabajo Social. Departamento de Ciencias Sociales,
CENUR Litoral Norte, Universidad de la República –sede Salto–.



Boaventura De Sousa Santos (2020) La cruel pedagogía del virus. Buenos Aires: CLACSO. ISBN: 978-987-722-599-0. 88 páginas. Disponible en: <https://www.clacso.org/la-cruel-pedagogia-del-virus/>

La idea que transversaliza todo el libro es la pandemia actual que está siendo transitada por todos los países del mundo y las distintas consecuencias que ha hecho visible esta crisis sanitaria. Toma una gran trascendencia analizar y problematizar sobre esas nuevas problemáticas y tensiones que viene a mostrarnos esta nueva crisis.

El contenido del libro nos interpela sobre la complicidad que tenemos los seres humanos a la hora de asumir un papel relevante para disminuir las desigualdades sociales que son, en algunos momentos, impedimentos para que todas las personas puedan desarrollarse plenamente en la sociedad.

Boaventura de Sousa Santos realiza un trabajo muy apropiado, donde amplía su mirada sobre la pandemia actual, pretende analizarla desde una manera integral y compleja, enfocándose en interpretar las distintas dimensiones que intervienen en esta problemática. Con ello, quiero decir que esta problemática evidencia que las personas no solamente tienen dificultades con la crisis sanitaria, sino que también deben tener en cuenta otras esferas, donde las mismas generan y amplían las desigualdades.

Al utilizar el factor histórico para comprender el devenir del neoliberalismo, observamos que el mismo ha estado a lo largo del tiempo presente en la sociedad, desde ello, se puede empezar a pensar en cómo las desigualdades sociales se ven materializadas en la vida cotidiana de las personas.

Ante las grandes brechas que genera el neoliberalismo, las personas se ven en la necesidad de fortalecer y crear movimientos sociales que representen a las minorías que

Se puede destacar que los movimientos sociales son necesarios para poder interpelar a los Estados sobre las iniciativas y decisiones que toman sobre distintas situaciones que viven los ciudadanos. A partir de esta idea y con la pandemia actual, se procedió a silenciar a las personas y a los colectivos que pretendían mostrar públicamente las desigualdades; con el discurso de “quédate en casa” y “evita las aglomeraciones”, se empieza a ver una militarización para callar a la sociedad y, de esa manera, mantener una constante vigilancia que desarrolla el capitalismo.

Luego de una minuciosa lectura del libro, los temas centrales que allí se desprenden son: el capitalismo y su pretensión de conservarse en el tiempo, y las desigualdades que pone de manifiesto y hace visible la crisis sanitaria. A partir de estos temas generales, es trascendental comprender la realidad desde la multiplicidad de determinaciones que condicionan el accionar de los sujetos. En este sentido, Boaventura De Sousa Santos (2020) sostiene que la cuarentena es discriminatoria, dado que revela las diferencias para el vivir cotidianamente. No se puede pretender que una persona en contextos de pobreza, afronte a la pandemia de una manera similar a como lo haría una persona con un nivel socioeconómico elevado.

El virus pone de manifiesto las desigualdades, vulnerabilidades, injusticias, violencia hacia las mujeres, y reproduce ideales de las clases dominantes. Muchos grupos sociales se enfrentan cotidianamente a la dicotomía de “quedarse en casa” o “satisfacer el hambre”.

El autor nos hace problematizar sobre cuáles podrían ser las alternativas para cambiar al capitalismo; por lo tanto, la pandemia, puede ser un canal posible para ir generando esa transformación en nuestra forma de pensar, actuar en sociedad, relacionarnos, producir, consumir, etc. A pesar del grado de intervención que presentaban los distintos Estados, se puede llegar a decir que la gran mayoría necesita destinar muchos más recursos a la tecnología, a los sistemas de salud, mejorar las políticas sociales, entre otros aspectos. Considero que el libro es un aporte muy interesante a la profundización y desarrollo de prácticas democráticas, como por ejemplo, generar una mayor participación de la ciudadanía, lo cual servirá para fortalecer los vínculos y las redes; de esa forma, es un posible mecanismo para sobrellevar las problemáticas que mencioné anteriormente.

El papel que desarrollan los intelectuales y pensadores al momento de comprender la realidad e intentar crear mecanismos que pretendan disminuir las desigualdades es visto por el autor como necesario. De Sousa Santos (2020) destaca que existen hoy en día, muy pocos intelectuales públicos que intervengan a través del diálogo con las personas que viven esas problemáticas.

Por lo tanto, estas reflexiones no son finales, y se puede seguir profundizando y generando nuevos aportes y reflexiones a través de preguntas: ¿Qué nos vino a enseñar la pandemia? ¿Qué aspectos debemos modificar para disminuir las desigualdades? ¿Cómo utilizar los saberes que existen en las sociedades para el beneficio de toda la

democráticas; ese es el desafío.

4. Anexos



4.1 Ejes de Trabajo y Subgrupos temáticos: descripción y acciones previstas

Por Ejes de Trabajo y Subgrupos Temáticos

Red Sentipensante

sentipensante.red@gmail.com

Ejes de Trabajo

Sistematización como forma de aprender de la innovación popular

Este grupo propone acudir a la Sistematización, como metodología participativa de producción de conocimiento sobre las prácticas compartidas, como una posibilidad de identificar y recuperar nuestras experiencias en torno a las prácticas sociales, políticas, culturales y educativas en las que participamos. Esto supone aprender sobre la metodología y las técnicas en el contexto e intercambiar las formas de sistematizar como procesos de investigación y de recuperación de aprendizajes y saberes.

En este eje participan no solamente personas del Grupo de Trabajo CLACSO "Procesos y

Spinelli, Francisca Carril, Romina Rébola. Sobre este punto Alfonso Torres (alfonsitorres@gmail.com) asume la coordinación, y propusimos acompañarlo Eleonora Spinelli y Romina Rébola (rominarebola@hotmail.com). Alicia Celis se suma a participar activamente de este eje y como corresponsal para el Boletín sentipensante.

Acciones previstas

En un primer momento, haremos una autoformación para apropiarnos y adecuar dicha metodología a nuestros intereses y deseos, para definir posteriormente cómo incorporarla en nuestros campos de acción.

Convergencias entre teorías y prácticas participativas

Se constituyó el pasado 18 de enero. El objetivo de este grupo de trabajo será problematizar las metodologías participativas desde su soporte teórico.

Se abordará la formación teórica/conceptual y epistemológica sobre la participación, feminismos, el pensamiento crítico y metodología.

En este punto se han involucrado inicialmente Alain Santandreu, Humberto Macías, Jerson, Carmen Ortega, Antonio Álvarez (CIMAS), Jorge Morales, Luis Forero, Erika Tatiana. Sobre este eje se planteó la posibilidad de vincular con el Subgrupo Temático de Autocrítica y que los coordinadores de ese eje puedan asumir la coordinación de los encuentros por esta propuesta de acción. En el este caso Tomás Villasante propuso recuperar esta propuesta de vinculación en subgrupo y línea de acción. Así también se suma Rosa Alacio García (rosaalacio@gmail.com) a este eje de trabajo y a generar la corresponsalía del eje con el Boletín Sentipensante.

Acciones previstas

Realizaremos en torno a 3 o 4 seminarios temáticos por año. Estas temáticas se irán trabajando dentro del grupo en las distintas reuniones que tengamos, y posteriormente se organizará un semanario en el que participarán militantes, expertos/as en el área temática, los/as compañeros del eje y todas aquellas personas que lo deseen. Los primeros 4 temas que se han propuesto son los siguientes: 1. La psicología social y las metodologías participativas; 2. Politizar las metodologías participativas; 3. Comunicación y metodologías participativas; 4. Retos y potencialidades de la virtualidad.

Autoformación sobre herramientas y metodologías participativas

Desde el grupo de trabajo vinculado a un proceso de autoformación interno, pensamos en convocarles a sumarse a este nuevo espacio en construcción.

Queremos construir un espacio de diálogo y aprendizaje mutuo, como comunidad, donde podamos partir de nuestras propias prácticas y experiencias y transmitir a otras y otros nuestras reflexiones y desafíos.

Alfonso comentó hacer la vinculación con la nueva propuesta de Seminarios que se

Se suman a esta propuesta Paulo Gutiérrez, Romina Rébola, Ana Ferrer, Andrea Benavidez, Felipe Castaño, Luis Forero, María Ignacia, Erika Tatiana, Harold Espinel Navas. En esta línea, Felipe Castaño propuso realizar sus aportes, y planteo entrar en diálogo con el grupo inicial, también asumiría la corresponsalía con el boletín.

Acciones previstas

Este espacio en construcción propone un encuentro a mediados de febrero, para iniciar desde marzo 2021, un ciclo de encuentros mensuales donde podamos encontrarnos y aprender sobre temas de interés.

Si están interesades en sumarse al espacio puedan contactarse a (andreabenavidez@unsj-cuim.edu.ar), contándonos sobre qué temas vinculados a los procesos y metodologías participativas les gustaría aprender y también sobre qué temas podrían aportar algunas enseñanzas y aprendizajes.

Por favor incluir en el mensaje:

1. Nombre de la actividad y breve descripción.
2. Aprendizaje esperado.
3. Persona encargada y mail.

Taller de difusión

En el último encuentro del GT Procesos y Metodologías Participativas y la Red Sentipensante realizado entre los meses de octubre y noviembre de 2020 se definieron nuevos ejes de trabajo y uno de ellos tiene que ver con la generación de talleres de difusión para la apropiación de las herramientas por los territorios, recuperando el rol de la universidad en los territorios. Se contempla la formación política y de movimientos sociales a través de un diplomado, cuestión que también interesa al Grupo de Trabajo CLACSO "Educación popular y pedagogías críticas".

Originalmente se interesaron por trabajar en este eje las siguientes personas: Emilia Vidal (Argentina), Natalie Robaina (Uruguay), Marcelo Ortenzi (Argentina), Romina Rébola (Argentina), Mariano Suárez (Uruguay), Lorena Valencia (Chile), Mario Ardón (Honduras), Humberto Macías (México) y Tomás Alberich (España). Para este eje entre GEPADE (Mariano y Natalie) y PRAXIS (Romina, Marcelo y Emilia) asumiríamos un poco la convocatoria para iniciar los diálogos.

Acciones previstas

El grupo comenzará a trabajar en el mes de febrero bajo la coordinación de Natalie Robaina (Uruguay) buscando construir una agenda de trabajo para el 2021. Los interesados en incorporarse en este nuevo eje pueden comunicarse al correo de la coordinadora naturobainamoriondo@gmail.com

Banco de experiencias

Para vincular audiovisuales, podcast, escritos breves sobre experiencias de las acciones que realizamos, de la mano de las voces de actores de los territorios y los procesos como otra posibilidad. Consultorio de experiencias y usos de multimedios. Se proponen varios

Se sumarán desde Instituto Praxis María Emilia Vidal (m.emilia.vidal@gmail.com), Harold Espinel Navas y desde El Salvador Natalia Rivera. En esta línea de acción María Emilia Vidal coordinará el espacio, y vinculará con las acciones del Boletín Sentipensante.

Sub-grupos Temáticos

Institucionalización de la participación

Este es uno de los ejes temáticos originales del GT Procesos y Metodologías Participativas que se inicia en la previa del encuentro de Cartagena de Indias (Colombia) en 2017.

El grupo analiza los espacios institucionalizados de participación y también aquellos que surgen de esquemas auto-organizativos pero que en el proceso se articulan con las organizaciones del Estados generando procesos colaborativos, los que en general pueden denominarse como instituyentes.

Actualmente el grupo se compone por: Gisela Signorelli (Argentina), Mariano Suárez (Uruguay), Juan Mérida (España), Rosa Pinto (España), Leonel Del Prado (Argentina-Uruguay), Ángeles Espadas (España), Rosmari Negrin (Uruguay), Imanol Telleria (España), Vicente Zapata (España), Rosa Ynés Alacio (México), Jone Martínez Palacios (España), Izaro Goroztidi (España) y Andere Ormazabal (España).

Acciones previstas

En el subgrupo culminamos el 2020 trabajando en una propuesta de comparación de experiencias participativas en diferentes partes del mundo. Aún estamos avanzando en los capítulos referidos a los casos y luego llevaremos a cabo una comparación en función de determinadas categorías construidas para el estudio. La idea es que los resultados sean publicados en 2021 dentro de la colección Grupos de Trabajo de CLACSO.

Además en este 2020 organizamos un Webinar dentro del ciclo Reflexionando sobre Metodologías y Procesos Participativos en Tiempos de Crisis, denominado Diálogos sobre la Participación Ciudadana en el Cono Sur: aprendizajes pandémicos. El mismo contó con la moderación de Natalie Robaina (GEPADE-Uruguay) y con los siguientes panelistas: Yves Cabannes (Inglaterra), Fernanda Palacios (Chile), Adalmir Marquetti (Brasil), Mariano Suárez (Uruguay) y Gisela Signorelli (Argentina).

La propuesta se orientó a dialogar sobre la participación en nuestros países en el contexto de asilamiento, los límites y las oportunidades de los formatos virtuales y los escenarios posibles y deseables en relación a la participación en la pospandemia. Uno de los puntos de discusión fue la pertinencia de instrumentos virtuales en procesos participativos y entre panelistas y participantes se realizaron aportes interesantes en pro de construir una perspectiva sobre un tema que está cargado de tensiones y de oportunidades. Estas y otras reflexiones se pueden consultar en:

[ciudadana.html](#)

Otro eje de trabajo que nos habíamos propuesto era el de desarrollar la movilidad e intercambios académicos entre los miembros del grupo como una forma de potenciar el trabajo colaborativo. Debido a la pandemia hemos tenido que dejar en suspenso una visita a la Universidad del País Vasco por parte de integrantes del GEPADE (Grupo de Estudios de la Participación y la Descentralización - Uruguay). Sin embargo, como parte de este intercambio propuesto entre el mencionado grupo y el Parte Hartuz, en el mes de junio del 2021, Juan Mérida Conde, que realiza el doctorado en la Universidad del País Vasco, llegará a Salto (Uruguay) a realizar una estancia doctoral de un mes en la Universidad de la República.

Para finalizar, en el 2021 proyectamos continuar con el proyecto de investigación en curso, en la medida que la situación sanitaria lo permita esperamos concretar y seguir planificando intercambios académicos presenciales y también estamos planificando algunas instancias académicas virtual bajo la modalidad de workshop.

Para los interesados en conectarse con el subgrupo pueden hacerlo al correo de uno de sus coordinadores marianodoc01@hotmail.com (Mariano Suárez).

Otros sub-grupos

Grupo Motor

Tiene como función facilitar la coordinación y dinamización de la Red Sentipensante. Contacto: Mariano Suárez (marianodoc01@hotmail.com)

Acciones previstas

Reuniones periódicas

Grupo Corresponsales

Se ocupa de la parte comunicativa de la Red Sentipensante a través de la elaboración del Boletín. Contacto: Luis Arnanz (luisarnanzmonreal@gmail.com)

Acciones previstas

Recopilación de información y lanzamiento cada 4 meses del boletín digital.

5. Contactos

El Boletín es una iniciativa de la Red Sentipensante, un conjunto de personas que conforman también el Grupo "Procesos y Metodologías Participativas" de CLACSO.

La propuesta de Boletín en línea surge tras el último encuentro de la Red Sentipensante. Uno de los grupos de nuestras redes propuso **comunicarnos y debatir** a través de una "**Revista Desindexada**" con el objetivo de salir de los requisitos que marcan la academia que premia a los profesores que más publican en "Revistas Indexadas". Esta iniciativa representa lo contrario de vanagloriarse de los éxitos tal como se publican en las revistas

sobre todo los problemas que se presentan en los trabajos prácticos y que en muchas ocasiones no conseguimos resolver como esperamos.

Esta propuesta no es excluyente con otras que queremos también asumir. Por eso, ofrecemos igualmente **una revista que cuente pros y contras**, y que no esté preocupada por clasificación o índice, sino por el **debate entre personas interesadas en el tema**. Una forma más es "**construir sobre lo no resuelto**": De forma anónima o no, pueden plantear las cuestiones no resueltas, luego abrir un debate con ciertos límites de extensión y tiempo, para ir sentados algunos **avances que se pueden firmar colectivamente**.

Mayor información sobre "Procesos y Metodologías Participativas"

¡Escríbenos aquí!

CORRESPONSAL	SUBGRUPO	EMAIL
Tomás R. Villasante	Grupo de Trabajo	tvillasante@hotmail.com
Mariano Suárez Elías	Grupo de Trabajo	marianodoc01@hotmail.com
Romina Rébola	Subgrupo de Territorio	rominarebola@hotmail.com
Eryka Torrejón	Subgrupo Autocrítica	etorrejon1@hotmail.com
Jhony Xander	Subgrupo de Educación	jhonyxander@gmail.com
Nara Ramos	Subgrupo de Educación	naravr@terra.com.br
Maireth Dueñas	Subgrupo de Género	maireth.2010@gmail.com
Juan Mérida	Subgrupo de Institucionalización	juan_b990@hotmail.com
Leonel Del Prado	Subgrupo de Institucionalización	leonelts@hotmail.com
Luis Arnanz	Colaborador en sistematización de información	luisarnanzmonreal@gmail.com
Elizabeth Espinosa	Colaboradora en diseño	elizaespi0213@gmail.com



Ángel Lara

State University of New York

Mariano Suárez Elías



Adriana Goñi Mazzitelli

Profesora Adjunta Departamento de Ambiente, territorio y paisaje
Centro Universitario Regional Este, Udelar
Maldonado, Uruguay
gonadma@gmail.com

Angelit Guzmán Chávez

Docente de la facultad de Psicología
Pontificia Universidad Católica del Perú;
Consultora y facilitadora de procesos participativos con
diversos proyectos del sector privado y estatal.
aguzmanc@pucp.edu.pe
Lima, Perú

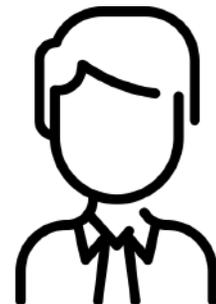


Tomás Villasante

Activista eco-social
Fundación CREASVI
tvillasante@hotmail.com

Santiago Tafernaberry

Estudiante de la Licenciatura de Trabajo Social.
Departamento de Ciencias Sociales, CENUR Litoral Norte,
.-Universidad de la República -sede Salto
santitafernaberry03@gmail.com
Salto, Uruguay



Red Sentipensante : procesos de acción y reflexión participativa / Ángel Luis
Lara ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-838-0

1. Metodología de la Investigación. 2. Participación Ciudadana. I. Lara, Ángel Luis.
CDD 302.5